

El comentario de texto definitivo de

Coplas a la muerte de su padre

Jorge Manrique

Por

ÁNGEL JAVIER PÉREZ GÓMEZ

Siguiendo el esquema de los comentarios 2.0, basados en seis pasos que permiten un análisis lo más completo y a la vez lo más sencillo posible, nos disponemos a analizar la primera parte de el soneto de las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique.

Pero, antes de pasar al comentario...

[Permíteme un consejo](#)

COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE

Jorge Manrique

I

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.*

II

*Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.*

III

Nuestras vidas son los ríos

*que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.*

IV

*Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquél sólo me encomiendo,
aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.*

V

*Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos,
así que cuando morimos
descansamos.*

VI

*Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él
como debemos,*

*porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Aun aquel hijo de Dios,
para subirnos al cielo
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo,
do murió.*

VII

*Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos:
de ellas deshace la edad;
de ellas, casos desastrados
que acaecen;
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.*

VIII

*Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.*

IX

*Pues la sangre de los godos,
y el linaje y la nobleza
tan crecida,
¡por cuántas vías y modos
se pierde su gran alteza*

*en esta vida!
Unos, por poco valer,
por cuán bajos y abatidos
que los tienen;
otros que, por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.*

X
*Los estados y riqueza,
que nos dejan a deshora
¿quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda.
Que bienes son de Fortuna,
que revuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa.*

XI
*Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño;
y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.*

XII
*Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.*

*No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.*

XIII

*Si fuese en nuestro poder
hacer la cara Hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical,
¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cautiva,
dejándonos la señora
descompuesta!*

XIV

*Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.
Así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.*

1.- Localización del texto

El texto ante el que nos encontramos corresponde a las catorce primeras estrofas de las

Coplas por la muerte de su padre, de Jorge Manrique.

En su conjunto, la obra es una **elegía** compuesta por el autor para elogiar a su padre, don Rodrigo Manrique, tras su muerte.

En estas primeras coplas, a modo de **introducción**, Jorge Manrique hace una reflexión sobre la vida y la muerte. A **finales de la Edad Media** (la obra está compuesta hacia 1476), la **religión** impregna la vida cotidiana de los hombres: nuestra existencia en la tierra no es más que un tránsito, un camino que nos conduce a la vida eterna, y solo desde esta perspectiva religiosa aquella adquiere sentido. Entendida así la vida, la muerte es contemplada como un final gozoso de este camino que no tenemos más remedio que recorrer.

La lírica culta medieval

La lírica culta medieval de finales del siglo XV se desarrolla en el ámbito cortesano y palaciego. La cultivan los caballeros que viven en torno a la corte del rey, y suele recogerse en recopilaciones, denominadas cancioneros.

- Se trata de una lírica **intelectual** y artificiosa, que se aleja de los esquemas temáticos y formales de la poesía popular, tomando como referente a los poetas italianos Dante y Petrarca.
- Las **estrofas** más utilizadas son la canción (dotada de estribillo), el villancico y la copla.
- Los **temas** más frecuentes giran en torno al amor cortés (idealización de la amada, situada en un plano social y moral tan elevado, que hace imposible la correspondencia con los sentimientos de su pretendiente), la sátira de personajes o costumbres de la época, y la reflexión sobre el sentido de la vida y la muerte.

Jorge Manrique

Jorge Manrique nace hacia 1440, en el seno de una de las familias más poderosas de la nobleza castellana.

Recibe la educación propia de los niños pertenecientes a la aristocracia de la época, que conjugaba las armas y las letras, o lo que es lo mismo, la formación militar con las humanidades. Así, aunque se le recuerda fundamentalmente por su obra poética, fueron notables sus actuaciones bélicas, no sólo contra los musulmanes, sino también contra otras familias nobles castellanas, siempre en el bando de Isabel y Fernando.



Hacia 1470 se casa con Guiomar de Castañeda, perteneciente a una de las principales familias de la nobleza toledana.

En 1476 muere su padre, don Rodrigo Manrique, en cuya memoria compone las famosas Coplas.

En 1479, cuando participa en el asalto al castillo de Garcimuñoz (Cuenca), es herido de muerte y fallece poco después.

Obra: las *Coplas por la muerte de su padre*

Jorge Manrique es autor de composiciones de carácter amoroso y satírico-burlesco, dentro de las convenciones poéticas de la época, muchas de las cuales se encuentran incluidas en los cancioneros.

Su principal obra son las *Coplas por la muerte de su padre*.

Constituyen un elogio fúnebre dirigido a su padre, don Rodrigo Manrique.

Consta de **tres partes**:

- Estrofas 1-14. El autor habla del sentido de la vida y de la muerte en general: aquella no es más que un camino que nos conduce a la vida eterna, y por tanto la muerte constituye un tránsito gozoso.
- Estrofas 15-24. Cita casos de personajes ilustres que, a pesar de haber tenido una vida plena de poder, han muerto, de manera que de ellos ya no queda más que el recuerdo, la fama.
- Estrofas 25-40. Finalmente, ensalza la figura de su padre, destacando sus virtudes personales y sociales.

Según esta visión, la vida del hombre atraviesa tres estadios: la existencia terrenal, la fama (el recuerdo que deja tras su muerte en los que aquí le conocieron) y la vida eterna. Obviamente, esta última es la más importante de las tres.

2.- Determinación del tema.

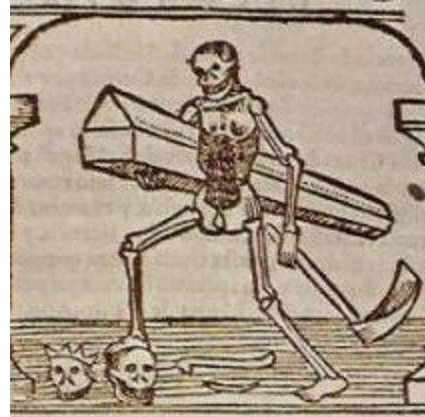
Las *Coplas* son una **reflexión sobre la vida y la muerte**: la vida terrenal es un camino que debemos recorrer para alcanzar la otra vida, la vida eterna; y en este sentido, la muerte no es más que un tránsito para pasar de una a otra.

3.- Distribución de su estructura y resumen de su argumento.

En la **primera parte** de las *Coplas*, Manrique lleva a cabo **una reflexión sobre la vida terrenal**, contemplando esta como un camino que nos lleva hacia la vida eterna, y que hay que recorrer del modo más espiritual posible, sin preocuparnos de las cosas materiales, como la riqueza, ni de las efímeras, como el poder o la belleza, pues todas son transitorias. **A continuación** cita, a modo de ejemplo, a **personajes ilustres** y poderosos que, a pesar de toda su riqueza y su poder, han muerto. El autor se pregunta: ¿Qué fue de ellos? **Finalmente**, se centra en la figura de **su padre**, destacando sus virtudes, y destacando la paz y la serenidad con que recibe la muerte, sin resistirse a la voluntad divina.

Como ha quedado ya señalado, **el texto** que analizamos es un **fragmento** de la obra, que se corresponde con esa **primera parte**, en la que el autor reflexiona sobre el sentido de la vida y de la muerte.

- En las **dos primeras coplas** habla de la fugacidad de la vida: del mismo modo que nos parece que el tiempo que ya hemos vivido ha transcurrido rápidamente, el tiempo que nos queda por vivir pasará muy veloz.
- En la **tercera copla** compara la vida con un río, que va a parar al mar y con ello desaparece, lo que equivale a su muerte. Y nadie se libra de este final.
- En la **cuarta copla** se aparta de la moda literaria de citar a otros autores, optando por referirse a Jesucristo.
- En las **coplas quinta y sexta** compara la vida terrenal, que termina con la muerte, con un camino que hemos de recorrer y que nos conduce a un lugar de descanso. Además, señala cuál debe ser nuestra guía en este recorrido: para alcanzar la gloria, debemos llevar una vida virtuosa, siguiendo el ejemplo de Jesús.
- En las **ocho coplas siguientes** vuelve a reflexionar sobre la fugacidad de las cosas terrenales: la belleza y la fuerza se agotan con la edad; la honra se puede perder por la consideración que tengan los demás sobre nosotros; y en cuanto al poder y la riqueza, cualquier cambio en la fortuna puede acabar con ellos. Todo es, pues, efímero y lo fulmina el paso del tiempo. Y aunque gocemos de esos bienes durante toda la vida, la muerte nos los arrebatara, igualando así a reyes y pastores.



4.- Comentario de la forma y el estilo

El texto que analizamos está formado por **catorce estrofas**. Se trata de **coplas de 12 versos** (la obra total consta de 40 coplas), cada una de las cuales consta de **dos sextillas de**

pie quebrado, unidas por el contenido (es decir, que cada copla tiene un sentido cerrado). Cada sextilla consta de seis versos, en los que se alternan un par de octosílabos y un tetrasílabo. La ruptura de la uniformidad métrica octosilábica con este verso reducido hace que la copla se denomine "de pie quebrado".

Así, el esquema métrico de esta copla es el siguiente:

Copla de pie quebrado

8 a
8 b
4 c
8 a
8 b
4 c

8 d
8 e
4 f
8 d
8 e
4 f

Para hallar una **regularidad en el cómputo silábico**, es necesario acudir a distintos recursos métricos, tales como la sinalefa, el hiato, la diéresis y la sinéresis.

La **sinalefa** es la unificación en una sola sílaba de dos vocales separadas (última de una palabra y primera de la siguiente).

- Puede tratarse de la misma vocal: *Recuerde_el alma dormida* (copla I).
- Incluso cuando la segunda va acentuada: *si bien usáramos de_él* (copla VI).
- También pueden ser vocales que, de forma natural, constituirían un diptongo: *aquél sólo_invoco yo* (copla IV).
- Se produce igualmente con la conjunción copulativa "y": *y_el linaje_y la nobleza* (copla IX).
- También se produce entre dos vocales fuertes, que de forma natural no constituirían un diptongo: *cuán presto se va_el placer* (copla I), *cómo_a nuestro parecer* (copla I).
- Incluso puede darse la fusión entre la última vocal de un verso y la primera del siguiente: *se pierde su gran alteza_en esta vida* (copla IX). A efectos métricos, la e-de "en" queda absorbida por la -a de "alteza", de manera que el segundo verso, que en cómputo normal tendría cinco sílabas, se convierte en tetrasílabo. Lo mismo sucede en *ni estar estable ni queda_en una cosa* (copla X).

La **diéresis** es la articulación separada en dos sílabas de dos vocales que están juntas y que normalmente formarían un diptongo. Así, en la copla XIII encontramos el verso *el alma tan gloriosa*, en el que la regularidad métrica requiere articular en cuatro sílabas la palabra glo-ri-o-sa, en lugar de en tres (glo-rio-sa).

El **hiato** se produce cuando se articulan separadas dos vocales (última de una palabra y primera de la siguiente) que normalmente se unificarían mediante sinalefa. En la copla VIII encontramos el verso *decidme: la hermosura*, en el que se rompe la sinalefa "la_hermosura", y en el XIII, el verso *hacer la cara hermosa*, en el que se rompe la sinalefa "cara_hermosa". Hay que señalar que, en el castellano medieval, las palabras "hermosura" y "hermosa" llevarían f- inicial ("fermosura" y "fermosa"), de manera que, en este caso, en el texto original no existiría la sinalefa.

ANEXO. Métrica fácil

La rima es consonante, pues se repiten todas las letras, tanto vocales como consonantes, a partir de la última vocal acentuada.

En estas coplas podemos encontrar algunas **figuras retóricas**:

Anáfora. Serie de versos que comienzan del mismo modo.

*allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos (copla III)*

*de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas, por su calidad (copla VII)*

Epanadiplosis: se produce cuando un verso comienza y termina con la misma palabra.

No se engañe nadie, no (copla II)

Encabalgamiento: separación de los elementos de un sintagma entre el final de un verso y el comienzo del siguiente. Aquí aparecen separados el sustantivo "rueda" y su adjetivo "presurosa":

*que revuelve con su rueda
presurosa (copla X)*

Paralelismo: versos con una estructura semejante.

*cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte (copla I)*

Antítesis: se contraponen las palabras *vida/muerte* y *placer/dolor*.

*contemplando
cómo se pasa la **vida**,
cómo se viene la **muerte**
tan callando;
cuán presto se va el **placer**,
cómo, después de acordado,
da **dolor** (copla I)*

Hipérbaton: alteración voluntaria del orden lógico-sintáctico de los elementos de la oración.

que en este mundo viviendo (copla IV)

Se trata de una alteración del orden sintáctico muy suave: "que viviendo en este mundo"

*y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales (copla XI)*

Aquí el verbo aparece desplazado de su lugar: "y los deleites de acá, en que nos deleitamos, son temporales".

Apóstrofe: invocación dirigida a otra persona, a la divinidad, a las fuerzas de la naturaleza... Aquí se dirige a los lectores u oyentes:

Decidme (copla VIII)

Imagen: se identifica de forma simbólica la vida con un río que va a desembocar en el mar, y a este con la muerte.

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir (copla III)*

Asimismo, se identifica nuestra existencia en la tierra con un camino que hay que recorrer, al final del cual llegamos a una casa en la que descansamos:

*Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar (copla V)*

Sentido figurado: se alude a las miserias de la vejez como un "*arabal de senectud*" (copla VIII) y a la honra heredada de nuestros antepasados haciendo referencia a "*la sangre de los godos*" (copla IX).

En la copla XIII, se hace referencia al alma con el término "*señora*" y al cuerpo con el término "*cautiva*", indicando así la relación de importancia que existe entre los dos elementos que integran la persona.

Perífrasis: se alude a Cristo sin mencionar su nombre.

*que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad (copla IV)*

Y a los artesanos y campesinos mediante la frase "*los que viven por sus manos*" (copla III).

Sinonimia: aparecen juntos dos términos sinónimos, ambos con el mismo sentido de quietud.

estable ni queda (copla X)

Derivación o políptoton: aparecen próximas dos formas diferentes del mismo lexema: "*durar*" y "*duró*" (copla II) y también "*estar estable*" (copla X).

Interrogación retórica:

¿quién lo duda? (copla X)

Aliteración: se percibe un predominio del sonido /s/ en la primera sextilla de la copla II.

*Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.*

[ANEXO. Recursos retóricos de la lengua cotidiana](#)

El texto presenta en general una **sintaxis poco complicada**. Las oraciones compuestas, entre las que predominan las causales ("*pues*", "*porque*", en las coplas II y VI) no resultan

demasiado complejas.

En el plano léxico, se aprecia un predominio de **sustantivos**, que sirven para expresar ideas, y de **adjetivos**, que contribuyen a matizarlas. Los **verbos** son fundamentalmente de movimiento: ir, venir, pasar, andar... pero no en un sentido real, sino figurado, según veremos en el apartado del comentario que dedicamos al contenido.

En resumen, puede decirse que el autor utiliza un **estilo culto, pero con un lenguaje claro** y comprensible.

5.- Comentario del contenido y su significado

En la primera parte de sus *Coplas*, Jorge Manrique trata el tema de la **fugacidad** de la vida terrenal: esta vendría a ser como un camino que debemos recorrer, de la forma más virtuosa posible, para alcanzar la vida eterna, y en este sentido la muerte no sería sino un tránsito para pasar de una vida a otra.

Se trata de un tema frecuente en la **Edad Media**, época en la que la religión impregnaba la vida cotidiana de los hombres, y en la que **todo se interpretaba a la luz de la palabra de Dios**.

En este fragmento de la obra, el autor reflexiona sobre varios aspectos, relacionados entre sí:

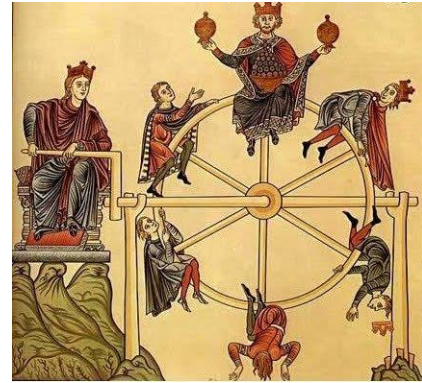
- La **fugacidad del tiempo**. El tiempo pasa veloz e inexorablemente, sin que podamos hacer nada por evitarlo: *vemos lo presente, cómo en un punto se es ido y acabado* (copla II).
- La **vanidad de las cosas mundanas**. Las cosas terrenales por las que tanto nos preocupamos (la belleza, la juventud, la riqueza, el poder), son efímeras, pues se deterioran con el paso del tiempo o se pierden con los cambios de la fortuna y, finalmente, desaparecen con la muerte: *Ved de cuán poco valor son las cosas tras que andamos y corremos* (coplas VII a X).
- El **poder igualador de la muerte**. Al final de esta vida, nos espera la muerte, y nadie, rico o pobre, rey o vasallo, puede escapar a ella: *allegados son iguales los que viven por sus manos y los ricos* (copla III). Así se señala también en: *que a papas y emperadores y prelados, así los trata la Muerte como a los pobres pastores de ganados* (copla XIV). Este tema está relacionado con el motivo de la Danza de la Muerte, que durante la Edad Media tuvo gran difusión tanto



en la literatura como en la pintura y la escultura, y que mostraba a la Muerte como un esqueleto que iba invitando a bailar a diferentes personajes, procedentes de todas las clases sociales, sin distinción.

- **La vida como camino.** La vida es un camino que se recorre para llegar a la otra vida, la eterna, la que de verdad debe importarnos (*que es morada sin pesar*), y la muerte no es más que un tránsito para pasar de una a otra. Se trata de un camino trabajoso, de sufrimiento, pero al final está la recompensa del descanso eterno: *cuando morimos, descansamos* (copla V). Pero para merecer la gloria es necesario recorrer ese camino con "*buen tino*", "*sin errar*" (copla V), es decir, de forma virtuosa, conforme a los valores que Jesucristo nos enseñó: *según nuestra fe* (copla VI).

- La **Fortuna**, como fuerza que maneja caprichosamente nuestros destinos. En la iconografía medieval, se representa a la Fortuna como una divinidad ciega, que hace girar una rueda, dando vueltas a las situaciones, de manera que tan pronto la suerte nos favorece como se nos vuelve en contra. Se caracteriza, por tanto, por su inestabilidad:



*Que bienes son de Fortuna,
que revuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa* (copla X).

Dado el carácter pagano de esta figura, y teniendo en cuenta la concepción religiosa ortodoxa de Jorge Manrique, todo hace pensar que este no se refiere aquí a la diosa grecorromana, sino más bien a la fuerza del destino.

Desde el punto de vista del contenido, en este fragmento se aprecia, pues, un predominio del léxico perteneciente al **campo semántico de la vida y la muerte**. Así, por ejemplo, encontramos: *vida* (I), *vidas* (III), *vivimos* (V), *muerte* (I), *morir* (III), *fenecemos* (V), *morimos* (V).

También encontramos verbos de **movimiento**, pero con un sentido figurado de recorrido vital, más que espacial: *pasa* (I), *va* (I), *ido* (II), *venido* (II), *van* (III), *andar* (V), *partimos* (V), *andamos* (V), *llegamos* (V), *andamos* (VII), *corremos* (VII y XII).

Otro campo semántico digno de señalar es el de la **inestabilidad**, referida a las cosas terrenales: *se pasa* (I), *se va* (I), *es ido y acabado* (II), *pasado* (II), *durar* (II), *duró* (II), *pasar* (II), *se torna* (VIII), *se pierde* (IX), *nos dejan* (X), *firmeza* (X), *se muda* (X), *estable* (X), *temporales* (XI).

6.- Interpretación, valoración, opinión.

En las *Coplas por la muerte de su padre*, Jorge Manrique **reflexiona sobre el sentido de la vida y la muerte**: la vida en este mundo vendría a ser como un camino que debemos recorrer, del modo más virtuoso posible, sin preocuparnos de las cosas materiales, que son efímeras, para alcanzar la vida eterna; la muerte constituiría, así, un tránsito de una vida a la otra.

En la **Edad Media**, la realidad cotidiana estaba impregnada de religiosidad. Según esta visión del mundo, la vida terrenal carecía de sentido por sí misma, y solo podía entenderse como un camino lleno de penalidades que, si se llevaba con resignación, podía conducir a la gloria eterna. En este sentido, no se debía contemplar la muerte con angustia, sino con alegría, pues proporcionaba el descanso.

Esta consideración de la vida como una existencia carente de sentido en sí misma ha dejado de tener vigencia, y, de hecho, muchos piensan que hay que exprimir al máximo nuestras vivencias cotidianas, como si no hubiera un mañana (*carpe diem*). Así, aunque todavía quedan corrientes religiosas que consideran que esta vida es una penosa travesía hacia la eternidad, en general, actualmente **se impone la idea de que la vida tiene sentido *per se***, al margen de la interpretación más o menos transcendental que cada uno quiera darle.